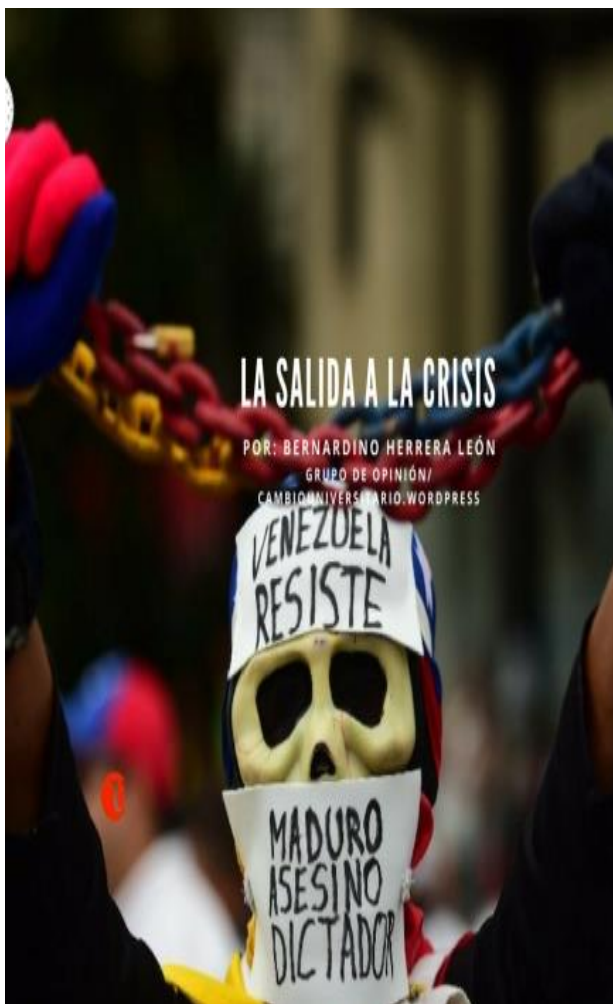


**BERNARDINO
HERRERA LEÓN**

LA SALIDA A LA CRISIS



BERNARDINO HERRERA LEÓN

herrerabernardino@gmail.com

Historiador y Comunicólogo.

Prof. UCV.

Julio 2017

La salida a la crisis

De entrada, es importantísimo subrayar que - salvo los fanáticos más extremos- nadie en su sano juicio, estaría en contra de negociar una salida a la crisis en Venezuela, para evitar más muertes y sufrimientos. Repitamos, una salida a la crisis. No su alargamiento. El problema no es, pues, negociar sino qué es lo que se negocia.

Se comprende un cierto secretismo en la dinámica previa a la negociación. Protegerla de las tensiones de la opinión pública actual. Nada de malo tiene que los emisarios de ambas partes intercambien propuestas de cada lado sin hacerlas públicas, hasta que puedan darse a conocer.

Pero ocurre que ya se ha sufrido este trance dos veces. Con terribles consecuencias para el lado opositor, y se trata de un aspecto importante a tener en cuenta. Y es que, en efecto, desde la fantástica victoria electoral de diciembre de 2015, la oposición no ha hecho sino perder, a través de sucesivos errores. El más grave fue que, apenas instalada, reconocieran al TSJ constituido de manera ilegal, a cambio de evitar el “desacato”, sacrificando los diputados electos de Amazonas, para caer en el juego de leyes aprobadas y leyes anuladas, que caracterizaron la dinámica en el 2016, hasta el intento frustrado del referendo revocatorio.



La Asamblea Nacional (izquierda) y el Tribunal Supremo de Justicia (derecha) han protagonizado una lucha de poderes en Venezuela. *Foto cortesía de Globovisión.*

La Mesa de la Unidad Democrática (MUD), y la Asamblea Nacional (AN), aceptaron esos reveses sin rechistar, a cambio de una “mesa de diálogo”, promovida por el Vaticano y con intermediarios cuidadosamente elegidos por el régimen. El resultado fue un desastre. La MUD y la AN desaparecen del radar por un tiempo, cuando poca gente atendía a sus convocatorias. Tuvieron que reinventarse, reestructurando la alianza con la salida de Jesús (Chuo) Torrealba.

La constante actividad individual de un grupo de jóvenes diputados opositores fue retomando el pulso de la presión popular. Esa presión forzó a la AN a aprobar el abandono del cargo del presidente Maduro. Decisión que, inexplicablemente, ha pasado por debajo de la mesa, pero que detonó la ira y el pánico del régimen chavista, forzándolo a cometer los errores de anular definitivamente la AN, y embarcarse en el suicidio-disparate de la constituyente.

El descontento de la sociedad civil estalla, con saldo de más de un centenar de jóvenes y adolescentes abatidos, tanto heridos como asesinados. Un precio muy alto. Con tan atroz resultado represivo, el régimen chavista sabe que la tiene muy difícil para negociar una salida honorable del poder. Porque ningún grupo político opositor tiene la capacidad para ofrecer impunidad para esos crímenes, a cambio de abandonar voluntariamente el poder.

El momento de la negociación lo fue el intento fallido de octubre de 2016. Ahora, con el genocidio y sufrimiento de por medio resulta muy cuesta arriba. Mientras permanezca en el poder, el régimen chavista se sentirá protegido e impune. No tiene ningún incentivo para negociar algo que implique su salida. Ceder en cualquier punto, por moderada que sea, conduce su rápido desalojo del poder.

Lo máximo que pueda aceptar el régimen sería una vuelta a la dinámica de

convivencia gobierno-oposición vivida en el 2016. Es decir, el gobierno reconoce a la AN y ésta al TSJ y al gobierno. Se volvería al juego absurdo de “ley aprobada ley anulada”. Podría echar para atrás la constituyente con algún artilugio legal, aunque con algún costo en sus bases chavistas. Otorgaría algunas casas por cárcel a los presos políticos más famosos y se comprometería en celebrar las elecciones regionales para diciembre de 2017, reservándose el derecho de admisión. Es decir inhabilitando y/o apresando a opositores-candidatos que les parezca. Y obligando a la oposición a aceptar la fecha de diciembre de 2018 para la celebración de elecciones presidenciales, sin que de parte del régimen se garantice que no volverá a las andadas de la constituyente, en ese tiempo.

Estas condiciones de negociación son inadmisibles e inaceptables para la oposición. Aceptarlas derrumbaría todo lo que ha logrado como un castillo de naipes. El punto único que podría aceptar la MUD sería acordar en breve elecciones adelantadas, o al menos un referendo consultivo vinculante, con nuevos árbitros electorales elegidos de mutuo acuerdo y con la vigilancia de la comunidad internacional. Pero esto conllevaría a la salida del chavismo.

El chavismo sabe que al salir del poder le espera la justicia, el Tribunal Penal Internacional, las policías antidrogas de varios países y la Interpol por legitimación de capitales. Es más creíble pensar entonces que no cederán ni un milímetro. Que seguirán con su camino suicida hacia la constituyente y hacia la guerra civil, prolongada y de baja intensidad, como ellos calculan.



Nicolás Maduro en el cierre de campaña de la Asamblea Nacional Constituyente en la Avenida Bolívar de Caracas. *Foto cortesía de La Gaceta.*

¿Por qué habría de negociar el chavismo? Disponen de un formidable poder militar, organización armada, ideologizada y fiel, letal y sin escrúpulos para el genocidio. Tienen muchísimo dinero en paraísos fiscales dispersos por el mundo como para sobornar y hasta comprar países, como lo han demostrado en la OEA. Tienen capturado el petróleo y los recursos minerales del país como oro, carbón, coltán, hierro, diamantes para depredar y negociar a su libre arbitrio. Son parte de una organización criminal internacional y terrorista que los respalda y cuentan con el apoyo de un puñado de países interesados en socavar el orden internacional, pues les molesta los derechos humanos y porque aspiran a más poder global. Con tantas ventajas es muy poco probable que cedan el poder.

La oposición sólo cuenta con el descontento popular cuyo capital puede perderlo de nuevo, en cualquier torpeza de las que nos tiene acostumbrados. Sólo cuenta con los aguerridos jóvenes en la calle, quienes enfrentan desarmados una cada vez más salvaje represión. Y ciertamente, cuenta con el apoyo diplomático de algunos países, que poco o nada pueden hacer... a menos que...

A menos que la AN decida retomar el abandono del cargo, constituir gobierno provisional y solicitar reconocimiento internacional. En consecuencia, el

desconocimiento del régimen para debilitarlo externa e internamente. Pero esta decisión implica instalar gobierno en el exilio y organizar, con la ayuda de muchos países, una nueva Fuerza Armada, cuyo sólo anuncio intimidaría contundentemente al brazo armado del chavismo, acostumbrado a reprimir a la población civil desarmada, pero jamás a enfrentarse a una fuerza de igual o mayor capacidad militar.



Fuerza Armada Nacional Bolivariana en medio del desfile en la ocasión del día del ejército en el Paseo Los Próceres de Caracas. *Foto cortesía de Analítica.*

Sólo con una Fuerza Armada legítima y constitucional se podrá obligar al chavismo a negociar, los términos de su inmediata y no-violenta salida del poder. Evitaría que el país se despeñe por el barranco de la violencia anárquica de grupos insurreccionales como lo desea el régimen y que sumergiría al país en un escenario de muerte, odios y venganza, de impredecibles consecuencias.

El punto es que para negociar hay que tener con qué... y saber qué se negocia...

Por: Bernardino Herrera León

<http://orcid.org/0000-0003-4790-8588>

Cambio Universitario. Julio, 2017

<https://cambiouniversitario.wordpress.com/>

Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela (UCV).